

APARICIONES DE LA SANTA VIRGEN MARIA A VALENTINE NYIRAMUKIZA
BRUSELAS – BELGICA
LE 15 MAI 2008
PARROQUIA DE SAINT ROCH
CHAUSSEE D’ANVERS, 60
1000 BRUXELLES

Introducción:

Como de costumbre, en la misma fecha, la iglesia de la parroquia St. Roch ha sido invadida desde las 8 de la mañana por peregrinos venidos de diversos lugares: Francia, Alemania, Austria, España y de varios paises de África, ... Rezaron el rosario entonado en varias lenguas (todos los peregrinos presentes pudieron rezarlo en su lengua). A las 9h 30, fuertes por la exhortación que se les hizo en las últimas apariciones, los jóvenes cantaron cánticos en honor de la Virgen y le presentaron llenos de regalos. A las 10h 15, se concelebró una misa solemne por varios sacerdotes de nacionalidades diversas.

Después de la misa, los cantos continuaron hasta el momento en que Valentine dejó su asiento, para arrodillarse en la parte central, absorbida por una oración silenciosa. La asamblea se unió al gesto de Valentine arrodillándose también, hasta que Valentine se vuelve repentinamente, como un relámpago, girando los ojos hacia la asamblea, como si los fijase a alguien que acabase de llamarla.

Diálogo de la Virgen María con Valentine Nyiramukiza:

VAL.: Heme aquí, Madre. Haz según tu voluntad.

Entonando un canto:

R. Te saludamos, Madre de Dios.
Virgen María, intercede para nosotros (2x)
Heme aquí. Heme aquí, dispón de mí según tu voluntad.

Se levanta y la asamblea hace lo mismo, luego todo el mundo se sienta de nuevo y presta atención.

Entonando un canto bien conocido del repertorio de Kibeho:

R.: ¡Hermosa María, Virgen, Madre Nuestra, vive por siempre!

- 1. Eres el pequeña caña deseada por las jóvenes chicas sin el cual no vuelven cuando se pierde. R.**
- 2. Eres la pequeña cesta decorada donde se guardan los secretos del palacio real. R.**
- 3. Eres el inmenso sicómoro que dio cinco tambores, Bella María, cuyo sexto fue escogido como tenor. R.**
- 4. Eres esta agua límpida, la que quita la sed a los enfermos al final de vida, esta agua límpida que quita la sed las vacas al abrevadero. R.**

Dejando de cantar, continúa como sigue:

Buena Madre, en primer lugar te pido perdón por mis pecados, por los pecados de todos los habitantes de la tierra, ya que no somos dignos de recibirte en nuestra casa, con todos nuestros actos que te hacen sufrir. Pero ya que nos quieres, te pedimos abrir ampliamente tus manos, perdonarnos con fuerza bondad.

Como si no hubiese comprendido lo que decía su interlocutor, hace repetir diciendo:

¿Perdón? *Después de un pequeño instante, responde:* **Gracias.**

Buena Madre, tú que nos quieres más de lo que nos queremos a nosotros mismos, tú que nos conoces hasta más que nos conocemos, te agradecemos porque no tienes en cuenta nuestras faltas y qué aceptas venir a nosotros.

Después de un instante de silencio, responde a una réplica que no oímos, diciendo: **Sí.** Te confío también a los que estaban conmigo en la misa, para que los visites también en este momento, para que les perdones sus pecados, para que les perdones por todos sus actos que te hacen sufrir. No tengas en cuenta sus faltas o sus dificultades, considera más bien su amor y el hecho de que vinieron muy temprano, Madre, para acogerte en gran número y muy alegres.

V.M.: Hijos míos, cuando un niño va al encuentro de su madre, llegando le dice: " Voy, mamá". Levantaos, hijos míos y decidme: " Voy, Mamá".

VAL.: No comprendiendo sin duda a quién se dirige esta invitación, pide: ¿Pero, **Mamá, las personas de vuestra casa vienen a acogerte como lo hacen las de nuestra casa?** *Un instante después, como si esté conforme lo que acababa de serle dicho, responde esto:* **Sí. Sí. Sí...** Luego continúa el diálogo sobre un otro tema:

Lo hemos intentado pero no conseguimos. Sí. No más, no lo controlo todavía bien.

V.M.: Gracias, hijos míos, yo también he venido a visitaros.

VAL.: *Como si no hubiera comprendido lo que decía su interlocutor, se lo hace repetir diciendo a esto:* **¿Perdón?** *Luego continúa como sigue:* **No lo retuve, es complicado. Le es accesible a las personas que pueden leer la música.**

Entona luego un canto oído por primera vez durante las apariciones del 15 de mayo de 2007, fecha en la cual Valentine celebraba el 25 aniversario de las apariciones públicas de la Virgen María.

Madrugué temprano (ter), para ir hacia África.

Encontré allí mis preferidos.

Les llamé y les confié una misión que cumplieron (bis).

Encontré allí mis preferidos.

Los llamé sin prevenirlos y a pesar de eso me escucharon.

Mis hijos mayores, queridos niños, les quiero.

Escúchenme, voy decirles mi verdadero nombre:

Soy la madre de su Redentor y Salvador, Jesucristo, mi Hijo.

V.M.: Hijos míos, soy feliz cuando venís, cuando dejáis vuestras actividades diarias para venir a mi encuentro. Por ello me gusta venir a vosotros.

VAL.: Sí.

V.M.: ¡Hijos míos, os invito a cantar conmigo!

VAL.: Venga, entónela, seguiremos.

V.M.: La Virgen Santísima comienza entonces una lección de canto que los fieles siguen atentamente:

Madrugué temprano (bis) para ir hacia África.

Madrugué temprano.

Madrugué temprano... temprano, temprano para ir hacia África.

VAL.: Estarían contentos si oyesen tu voz, que oyesen como cantas tan bien. No. Yo perdí la voz, no tan bien como la suya. Respondiendo a cuestiones que no comprendimos, dice: Sí. Luego dice esto: No.

V.M.: ¡Hijos míos, no es que me niegue! Es más porque quiero que lo hagamos juntos. Pero dejando esto de lado, la que envié a vosotros debe cumplir su misión. Pero estoy con vosotros.

VALLE.: Yo, yo, yo me... Al no recordar la melodía, se explica: La olvidé. Entonces se pone a cantar:

Madrugué temprano.

Me levanté muy... Me... levanté muy... t... t... me dirigí hacia África.

Interrumpe el canto:

Oh, no es fácil. Como si no hubiese entendido lo que decía su interlocutor, se lo hace repetir diciendo: **¿Perdón?**

Repite el canto:

Madrugué temprano.

Madrugué temprano para ir hacia África.

Me encontré allí con mis preferidos.

Me encontré allí con mis preferidos.

V.M.: Gracias, hijos míos.

VALLE.: Como llamada por alguien, responde: Heme aquí.

Luego, repite el canto:

Madrugué temprano.

Madrugué temprano para ir hacia África.

Me encontré allí con mis preferidos.

Los llamé sin prevenirlos y a pesar de eso me escucharon.

Mis hijos mayores, queridos niños, les quiero.

Escúchenme, voy decirles mi verdadero nombre:

Soy la madre de su Redentor y Salvador, Jesucristo, mi Hijo.

**Cuando venía de madrugada veros, no Lo dejé.
Estaba conmigo, unas veces a mi derecha, y otras a mi izquierda, y otras delante de mí, y otras detrás de mí.
¡Ahora mismo, está aquí, está conmigo!**

Abundantes aplauso , acompañados por gritos de alegría.

**Hijos míos, os quiero, tengo nostalgia cuando no os veo. La prueba, vengo a veros y os envío a mis mensajeros. ¡Escuchadme!
¿Quién más visteis venir hacia vosotros mimándoos?
¿Quién más visteis venir suplicándoos, pidiéndole perdón para que vosotros se lo pidáis con el fin de que os lo dé?
Hijos míos, tengo, tengo muchas cosas que daros.
Os doy mi instrumento, porque es a ella a quién confío mensajes para vosotros. Os la confío, tened cuidado para que no tenga que quejarme por su desfallecimiento.**

**Os lo digo, e insisto, ya es hora de hacer una retrospectiva para ver lo que es verdad, para afinar su inteligencia y para que maduréis.
Hijos míos, os lo digo y suplico, os lo confío (mi instrumento).
Es un pacto de gran valor el verse confiar algo porque es una señal de gratitud sin precedente.**

Interrumpe el canto:

No me acuerdo de la continuación.

V.M.: Hijos míos, me complace hablaros mediante este canto que le enseñé a mi niño. Contiene muchas enseñanzas. El que todavía no las haya retenido lo lea, lo analice y comprenda el mensaje que contiene: ¡se trata únicamente del amor!

VAL: Sí. Gracias.

Entona otro canto:

**R. Te tienes en pie delante de Dios,
Rezando por la paz universal.**

**¡Madre qué le diste vida a Dios, seas glorificada!
Yo también cantaré tu misericordia,
Tú eres para mí un escudo (2x)**

**María, Madre que jamás perdiste estima,
Cambia c... (vacila en las palabras del canto)
María, Madre que jamás perdiste estima,
Cambia los corazones de los jóvenes
Para que le hagan honor a Dios en sus actos.
Bienaventurada, elegida del Creador,
Tú eres para mí un escudo (2x)
R.**

Interrumpe el canto de vez en cuando y guarda silencio, comprenderemos por qué por la frase que sigue:.

**Quería oír su voz. Hace más o menos 10 años que no oía este canto.
Sí.**

V.M.: Hijos míos, en el curso de esta semana de Pentecostés, dejad vuestros corazones en disposición para que el Espíritu Santo pueda entrar, para que el Espíritu Santo os haga actuar, para que el Espíritu Santo os dirija, para que el Espíritu Santo haga un masaje allí dónde tenéis la pena, para que el Espíritu Santo sacie la sed de los que tienen sed y consuele a los que están tristes.

VALLE.: Sí. Sí.

V.M.: Hijos míos, vengo visitaros a menudo. No os canséis de mí ya que todavía no logré el fin que me trae y que me trajo. Porque quiero que seáis unos hombres nuevos, porque quiero que no os quedéis como huérfanos, quiero más bien que, cuando llegue el día, cuando me vaya, cuando os deje como una madre que deja a niños maduros y que le aportan muchos frutos.

VAL.: (Como respondiendo a una llamada) Sí. Sra. heme aquí.

V.M.: Hijos míos, siempre os dije: "No hace falta que sea la que se va y que no encuentre a nadie a mi vuelta, ni que vosotros seáis los que valéis menos que los ausentes".

Tened cuidado, no vengáis para no hacer nada. Tened cuidado, no vengáis para inventar declaraciones que no tuve. Si alguien no puede repetir lo que dije, que se calle, que se acerque al que comprendió bien para comprenderlo. Porque volveré preguntar a cada uno lo que ha comprendido. Vosotros os cansáis pero yo jamás me canso de vosotros, porque una madre jamás se cansa de sus hijos. Más bien tiene ganas de reunirlos. Os quiero, os quiero.

Abundantes aplauso.

VAL.: (Como respondiendo a una llamada) Sí. Sra. heme aquí.

V.M.: Oídmeme bien, no quiero heriros, sino sabed la suerte que tiene el que encuentra a alguien para darle consejo. Ha llegado la hora de que cada uno tome medidas para saciar su alma que tiene sed, para alimentar su alma que tiene hambre. Estad siempre preparados.

VAL.: Así como llamada por su interlocutor, Sra. heme aquí.

V.M.: Muy a menudo preguntáis porque no os digo nada nuevo. El caso es que todavía no he visto los frutos esperados de lo que ya le dije. Y no esperéis novedades con relación a lo que es contenido en las Escrituras Santas. Me repito para que hasta los que no leen estas Escrituras puedan retener algo, que lo mediten en su alma con el fin de que ésta última no caiga de inanición.

VAL.: ¿Que significa esta expresión?

V.M.: Caer de inanición es tener hambre. Hijos míos, en seguida el enviado de Dios os dijo: "Que cada uno hable con lengua y alabe e invoque al Señor." Nosotros

también, en este instante, que cada uno rece, que reza por los suyos que murieron, que rece por sus amigos, que rece por sus familiares, sus hijos, sus hermanos y hermanas, que rece por el pueblo de Dios, pero sobretodo, que jamás olvide a las almas del Purgatorio.

VAL.: *Entona un canto:*

**¿Que te he hecho, oh, mi pueblo? ¿En qué te ofendí?
¡Respóndeme por fin!**

V.M.: **Hijos míos, dije que cada uno de hablase en la lengua de su elección. Qué grite o llore, si quiere, con tal que se dirija a aquel al que quiere dirigirse. No estéis tristes porque tenéis a quién confiar vuestros problemas. Pero en todo caso, recordad a las almas del Purgatorio.**

VAL.: **Madre, te suplicamos, te tendemos las manos y te prestamos las orejas del corazón para que, Madre, acojas con alegría, con benevolencia, con amor, a todos los nuestros que vienen hacia Vos, a todos los nuestros que sufren, a todos los nuestros de los que ignoramos si murieron o todavía viven.**

Madre, te presentamos a los Ruandeses, los Burundeses y los Zaireños. Te presentamos a todas las personas de toda la tierra, a todos los que perdieron los suyos.

Te presentamos a todas las personas que no tienen donde vivir, que no tienen que comer.

Madre, te presentamos a los niños huérfanos de todos los rincones de la tierra.

Te presentamos a todas las viudas. ¡Oh, Dios!

Madre, sostenlos. Envía a tu hijo, Jesucristo, para que sea su consolador, que rocíe un poco de agua su corazón que arde a causa de la tristeza. También te presentamos a los niños que son como si no tuvieran padres, pues aunque que los tienen, los padres evitaron su responsabilidad a causa de su propio sufrimiento.

Te presentamos, ¡Oh, Dios, a los hogares de los novios que hacen frente a problemas diversos, para que los apartes de eso, porque sólo tú eres todopoderoso. Te presentamos a todos los paganos del mundo entero para que los visites, porque te necesitan.

Te presentamos, oh Señor, a los que encontraron problemas y que te condenan diciendo que no hiciste nada por ellos.

Madre, es en respuesta a la pena que experimentaron, no es que no te quieran, es que el sufrimiento les sobrepasó a su fuerza.

Te presentamos a los que, en todas los rincones del mundo, están rezando invocándote, Madre, visítalos, visita sus países. A todos los que están presentes aquí, hazles regresar en su casa en paz, que viajen en paz, que no vuelven con las manos vacías, Madre.

Muy particularmente, Madre, Virgen María, te presentamos nuestro país.

Te presentamos a todos los países. Madre, te presentamos especialmente a los que están reunidos en Kibeho en este momento. Madre, nosotros hemos tenido la suerte de verte todavía con nuestros ojos pero no vemos la importancia de tu presencia. Los que están en Kibeho que no te ven sino que restan con esperanza, Madre, vas a aliviarles de todas sus penas y persecuciones que encuentran en el camino que lleva hacia ti. Madre, visítalos, muéstrales que estás con ellos, porque te eres la Maravillosa, te eres la " llena de luz ". Y consuela el que está triste.

Cuida a la Iglesia del mundo entero y da a aquellos que tu Hijo autorizó a cambiar el pan y el vino de trabajar en la verdad, que miren a la verdad frente a frente, sin otro interés, que consideren la verdad sin tener en cuenta diferencias raciales y étnicas, relaciones paternas, que comprendan, más bien, que la sangre de Jesús ha sido vertida por todos nosotros, Madre.

Te presentamos al Padre André que nos ayudó y que todavía nos ayuda. En tu voluntad lo llamaste para ponerlo a junto a tu Hijo. Si tiene todavía una deuda, te suplicamos, en este instante, Madre, que las oraciones que vamos a decir hoy lo envíen entre tus manos.

Y te presentamos todos los demás: hay jóvenes niños que murieron, Madre. Alain y Patrick, niños a los gustaba ir en compañía de otros. Hay otros niños que tuvieron accidentes, Madre, muchos tienen accidentes sin haber conocido a Dios o sin haberte hablado.

Visita a sus padres porque les gusta trabajar por Dios, no tengas en cuenta los pecados de sus niños, sino considera que eres una Madre compasiva. Madre, encárgate de los niños cuyos padres están agobiados por las preocupaciones a causa de su responsabilidad.

Deja oír de su boca un sonido poco audible que expresa el pesar.

Madre, que Dios esté siempre en tu lado.

V.M.: Hijos míos, estar siempre con vuestra madre.

Abundantes aplausos.

VAL.: Gracias, Madre.

Entona un canto que acompaña de un paso de baile:

**R: Sé alabada, Reina del Cielo,
Tú en la que el Señor se creó,
Sabiendo que serías la Madre del Redentor.**

**Sé... Sé alabada, Reina del Cielo,
Tú en la que el Señor se creó,
Sabiendo que serías la Madre del Redentor.**

**Sé alabada, es a Ti a quien el Ángel declaró que debía concebir el Redentor.
Tú que...**

Se interrumpe y hace el comentario siguiente:

Pero Mamá, sabes que he crecido. La gente se burla de mí. (Como para hacer repetir a su interlocutor, pide: ¿Perdón? Un instante después, sigue: Sí. Pero, me dices que estamos en tu casa y cuando vuelvo, sé que la gente me ha visto.

Prosigue el canto:

**R: Sé alabada, Reina del Cielo,
Tú en la que el Señor se creó,
Sabido que serías la Madre del Redentor.**

**Y el Ángel dice que eres Tú quien concebiría el Redentor,
Tú que te llamabas la humilde sirviente. Sé alabada). R.**

Se interrumpe:

Sra. heme aquí. Hacía mucho tiempo. Sí. Sí.

V.M.: Hijos míos, cuando vengo, es por nostalgia. Cuando vengo, es que quiero veros, es porque me necesitáis. Es por eso que os digo pedid y recibiréis, buscad para encontrar lo que deseáis, porque el alimento no viene hacia el que se sienta y cruza los brazos sin ir a buscarlo.

Hijos míos, por favor, no estropeéis lo que recibís. Qué sus novenas no sean estériles. Haced una mirada retrospectiva y preguntaos si lo que pedís os ha sido concedido. Pedid a vuestra conciencia, preguntadle por una oración que venga del fondo del corazón.

VAL.: Sra. heme aquí.

V.M.: Hijos míos, repetidme "Vamos".

La asamblea dice al unísono: "Vamos, Mamá".

Cuando alguien viene, viene con amor, va hacia alguien que venga a su encuentro. Es por eso que el hecho de decir "Voy" debe llamar la atención: ¿acaso realmente vamos? ¿Acaso realmente nos vamos? ¿Y si pensamos en eso, hacia quién vamos? ¿Acaso realmente la persona hacia la que vamos, la vemos? ¿La oímos en nuestros corazones? ¿La dejamos entrar?

Hijos míos, querría deciros que cuando se le dice a alguien que viene, se le pone en situación de alerta.

Si vosotros venís, purificad vuestros corazones, id al encuentro de los que vienen hacia vosotros con un gran amor.

VAL.:

Entona un canto:

**Venimos, María, para cantar y bailar para ti,
Madre del Verbo, estás siempre en nuestro lado.**

Se interrumpe:

Y, como respondiendo a un llamamiento, dice esto: Sra. heme aquí.

V.M.: Hijos míos, el que cantó estas palabras creía que realmente venía. Y vosotros también, cuando cantáis, cantad también que venís realmente. Qué esto no sea una cuestión simple de recitar de memoria, sino realmente lo pongáis en el corazón de aquellos hacia los que vais y a los que llamáis amigo.

VAL.: *Entona otro canto:*

**R. Descanso eterno que recibimos,
Provisiones de los que van hacia el Señor,
Yo también voy hacia ti
Para que vengas a mi ayuda,
En la lucha que tengo en mi camino hacia Ti.
Hay que te reciben divirtiéndose,
Que se acerquen al altar como si compitieran para que se les vea,
Devolvedlos rápidamente para que no se extravíen. R.**

Sí.

**V.M.: Hijos míos, rezad siempre con un corazón amoroso.
Hijos míos, tened siempre vuestra mirada vuelta hacia el Eterno.
Hijos míos, escuchad con vuestro corazón, las orejas, perciben muchos ruidos.**
(En este momento preciso, un intruso turbó la sesión por gritos e insultos con respecto al público que escuchaba a Valentine.)

VAL.: Sí.

V.M.: Hijos míos, os doy al Espíritu Santo Consolador, el Espíritu Santo que ilumina nuestros corazones, el Espíritu de Sabiduría, el Espíritu del Buen Consejo.

Aplausos.

VAL.: Sí.

V.M.: La tenacidad y sobretodo en la clarividencia.

VAL.: *Como si fue llamada por una voz, responde: Sra. heme aquí.*

Entona luego el canto siguiente:

**Escuchad, queridos hijos, os legué el amor,
Hacedlo una divisa por todas partes donde usted vayáis,
Que sea el buen distintivo que os distinga día y noche.
¡Qué nada os dé miedo!**

**Regocijaos juntos, sabed sobre todo que el otro es también hijo mío.
Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera,
Sé cont... sé cont...**

*Dándose cuenta que tropieza con las palabras, debe interrumpir el canto:
Así como para hacer repetir a su interlocutor, dice: ¿Perdón? Lo olvidé.
Prosigue a cantar:*

Escuchad, hijitos míos, os legué el amor.

V.M.: Hijos míos, escuchad bien estas las palabras.

VAL.: Repitiendo el canto:

**Hacedlo una divisa por todas partes donde usted vayáis,
Que sea el buen distintivo que os distinga día y noche.
¡Qué nada os dé miedo!**

**Regocijaos juntos, sabed sobre todo que el otro es también hijo mío.
Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera,
Regocijaos juntos, no os...**

Interrumpe el canto:

Sí. Sí.

Continúa luego cantando:

**Regocijaos juntos, sabed sobre todo que...
Sabed sobre todo que el otro es también hijo mío,
Si te rechaza mientras que vas hacia él, persevera.**

Se interrumpe de nuevo:

... ¿? Id allá... Yo no...

Repite el canto:

**Regocijaos juntos, no os abandonaré,
Estaré siempre con vosotros para aniquilar al que os contraria.
El malo peligroso que os lleva siempre al pecado,
Lo rechazaré y lo desalojaré bajo vuestros ojos.
No tengas miedo, he vencido y he entronizado el amor,
Que nada os dé miedo.**

Se interrumpe de nuevo:

Pero, habéis escrito en letras minúsculas, no llevo a leerlo bien.

Repite el canto:

**Regocijaos juntos, sabed sobre todo que el otro es también hijo mío.
Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera,**

Interrumpe el canto:

No conozco la melodía.

Repite el texto sin cantarlo:

Regocijaos juntos.

Prosigue el canto:

**Qué nada os dé miedo.
Regocijaos juntos, sabed sobre todo que el otro es también hijo mío.
Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera
Vas por delante...**

Interrumpe el canto:

**No lo alcanzo. Leo pero no puedo cantarlo con mi voz.
Sí. Habitualmente lo canto pero hoy no lo alcanzo.**

Prosigue probando cantar pero manifiestamente no alcanza bien:.

Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera.

Se interrumpe de nuevo:

**No logro cantar esta melodía, recuérdemela.
De nuevo, como respondiendo a una llamada, dice: Sra. heme aquí.
escucha un instante y luego responde como sigue: No. Sin embargo, los que están en
la iglesia Sant Roch la conocen. Esta vez, se burlarían de mí si se enterasen de mis
sinsabores.**

Prosigue sus ensayos:

**Regocijaos juntos, sabed sobre todo que el otro es también hijo mío.
Si te rechaza cuando vas hacia él, persevera.
Llamadme también, para que hagamos el camino juntos.
Después de un tiempo, cambiará delante de tus ojos;
Y si encuentras que te eres tú el culpable, distánciate,
Pedidme auxilio, para que te cuide pues tú también estás enfermo.
No tengas temor, he vencido y he entronizado el amor.**

Interrumpe de nuevo:

Pero...

Prosigue después de un corto instante:

Qué nada os dé miedo.

Interrumpe de nuevo:

Es el hecho de leer lo que ha sido más difícil. Sí.

**V.M.: Hijos míos, lo esencial, son las palabras constructivas porque los demonios
siembran el espanto, pero Dios nos da la fuerza. Qué nada nos asuste en el camino
que va hacia Él. Qué nada nos asuste si nuestra mirada está vuelta hacia Él. Hijos
míos, no os lamentéis. Hijos míos, buscad en el fondo de vuestros corazones para
reemplazar allí el odio por el amor, que el mal ceda el sitio al bien, que el odio ceda
el sitio al amor.**

Hijos míos, los hijos lo mismo que sus padres evitan las divisiones, y luchan más bien por la unidad.

Os suplico, os suplico, cada vez que nos encontremos con ocasión de un día como éste, continuad completándoos mutuamente.

Hijos míos, rezad con sinceridad, amaos unos otros como sois amados. Dad como recibís.

Hijos míos, queramos a Dios de la manera en la que nos ama. Así como quiere vernos a su servicio, sirvámoslo. En la manera en la que buscamos lo que deseamos, busquémoslo y vayamos hacia Él. Pero sobre todo, actuemos según su voluntad.

VAL.: Como respondiendo a alguien que le llamara, dice: Sra. heme aquí.

V.M.: Hijos míos, os amo. Sed humildes, dad gracias a Dios, sed humildes y rezad, sed prudentes, marchad por la verdad, dad lo que tengáis y quien venga de corazón no espere nada a cambio.

Hijos míos, haced una mirada retrospectiva, recordad los años pasados desde que os fuisteis, antes de venir aquí, y decid a Dios: "Sea alabado, ¡oh! Dios".

Hijos míos, lo que recibís, lo que ustedes oís, lo que se os dice, buscadlo en vuestros corazones porque está allí, la mayoría de las veces. Lo que queréis, es el amor, entronizad el amor, entronizad el socorro mutuo, entronizad la amistad, pero también el reparto de lo poco que tenéis. El amor jamás es suficiente.

Hijos míos, hay que son perseguidos a causa de la verdad, hay que son perseguidos a causa de la palabra de Dios, hay que son perseguidos por otras razones, todo esto no nos impide seguir el verdadero camino porque Dios es amor. Porque, hijos míos, Dios nos pidió elegir, diciendo a esto: "Quien quiera seguirme, que tome su cruz". ¿No os será difícil llevarla?

Hijos míos, habéis recibido la inteligencia para que podáis adquirir los conocimientos, habéis recibido la fuerza para que podáis trabajar. Vosotros sois esta fuerza destinada a hacer el bien que le gusta a Dios, sois esta inteligencia que debe conocer el bien.

Es un verdadero drama cuando la inteligencia busca lo que es contrario a la voluntad de lo que otorgó la facultad para saber, para distinguir el bien del mal.

VAL.: Esto no es fácil. Porque, la mayoría de las veces, se procura hacer el bien, pero el mal se interpone. Cuando se quiere entender lo que está bien, lo que es malo se vuelve tan fuerte que perdemos la cabeza.

V.M.: Hijos míos, en este día, yo también os pido marchar por la verdad, decir la verdad porque la mentira es un pecado capital, porque la mentira es el pecado más grave. Luchemos para decir la verdad, busquemos lo que edifica el alma, en lugar de buscar lo que la destruye.

Hijos míos, me dirijo a los más jóvenes, para que hagáis el esfuerzo de decir la verdad a vuestros padres, creced en la verdad, marchar por la verdad, preparad los corazones donde reine la verdad y el amor.

VAL.: (Suspiro). El caso es que de vez en cuando, encontramos problemas de todo género. De vez en cuando, encontramos tentaciones diversas y la mayoría de las veces, somos probados por un hermano o una hermana, o por un amigo. Y todo esto es desalentador. Encontramos problemas de todo orden y alguna una vez nos

lo guardamos para nosotros. Pienso que es lo que nos pesa más. Sé que muy a menudo nos dices que hay que resistir y perdonar. Nos pasa que perdonamos pero pasa también que esto es difícil debido a lo que tenemos en el fondo de nuestro corazón, debido al sufrimiento que experimentamos. De este hecho, Madre, por favor, visita a cada uno, muéstrale el camino, acércate a quien quiera que tenga tal problema y dale la paz mental, porque hay mucha gente que sufre. Pasa también que alguien te diga algo y sientes que te hiere, pero para conservarlo como amigo, te ves obligado a aguantarte y a callarte, rechazas todo tu corazón, para no hacerlo sufrir u ocasionar otra cosa que puede separarte de él... o bien... no sé cómo decirlo, pero a menudo esto le pasa a mucha gente. Todo esto nos conduce a tener un corazón cerrado o un corazón grueso, o incluso esto hace que no se tenga confianza en nadie. Así, Madre, te rogamos que visites a esta gente, porque lo necesitamos mucho. Abre nuestros corazones para que sean dulces, para que sean aliviados, porque son muy pesados. Porque mucho nos diste, danos donde guardarlo.

Gracias

Madre, es verdad, nos conoces más que nosotros mismos, sé bien que ves más allá de allá de dónde nosotros mismos. Te ruego muy particularmente para que me alumbres siempre, que sea atenta, que no me equivoque y que sea verdaderamente clarividente. Para que sea prudente, que vea lo que debo hacer.

Me encuentro muchas situaciones, pero hay algunas que yo misma no puedo resolver. Las hay que puedo resolver personalmente, y hay unas cosas que entiendo sin poder darles respuesta. A veces yo le pido y usted no me responde. Pero sé que la verdadera respuesta viene sólo de usted. Sí. Sí.

Hay otros que tiene un dilema parecido, pero le pido firmemente que me muestre el camino que debo tomar. Dígame usted misma: "Esto es bueno, esto es malo ". Así trataré de hacer su voluntad, porque cuando los problemas se acumulan, estoy confusa, no sé que hacer más.

Siento mucho lo que dije sobre eso, usted me comprende más que yo. Esto me pesa mucho y yo también no tengo respuesta que hay que dar o que hay que proponer. Sólo estoy conforme porque sé que la verdad viene de usted, porque sé que es su voluntad la que se cumple. Y así, espero su respuesta. Pero usted, cuando usted viene, no me dice nada. ¿Que puedo hacer entonces? ¿A quién obedecer? Cuestión sin respuesta. He aquí mi preocupación.

¿Yo? ¡Nadie!

Rezar esta bien, ser respetuoso esta muy también. Pero el hombre hace frente a muchas situaciones en la vida. Esto me apena mucho. Sí. Todavía pasa que alguien me dice una cosa mientras que yo veo las cosas de otro modo, no sé cómo decirle: "No, no es eso, es esto". Prefiero callarme. Sí. Sí.

El caso es que esta situación dura desde hace un buen tiempo, y usted lo sabe, no es necesario que se lo repita. Pero verdaderamente me apena. Reflexiono mucho sobre eso, no es reflexionar sobre eso, sino pensar que posiblemente... pero reflexiono y me pregunto por qué no me dice nada. Y Jesús, por qué me pide ayunar durante la cuaresma, Por qué no me dice: "Hijo, esto o lo otro".

También tiene todos los derechos sobre mí, hago su voluntad. Pero esto me causa pena cuando oigo a alguien decirme que ha sido enviado hacia mí, decirme que se le pidió decirme esto y esto. Apenas acabé de escucharlo que alguien más todavía viene decirme otra cosa ... El número de enviados asciende a tres, cuatro. No sé si tiene miedo de mí para decírmelo directamente. A menos que yo sea difícil delante de Dios y por tanto difícil delante de los hombres, de manera que no pudiera explicarme lo que no puedo comprender o decirme lo que se me dice. *Después de haber escuchado un instante, dice: Sí.*

Es correcto, no puedo... no puedo mentirle, la situación dura desde hace tiempo y esto me apena pero lo guardo todo en mi corazón preguntándome por qué aquellas cosas me inquietan siempre, por qué siempre... y siento... Yo tampoco puedo explicárselo. Así como usted ve en mi corazón, es usted que ve cómo las cosas se presentan. Pero ahora acabo de comprender.

Entona un canto:

**Conoces nuestras palabras incluso antes de que te las dirijamos.
Reina, elévalos.**

**R. Madre de altura superior a otras, Virgen María,
Guárdanos siempre en tu corazón.**

**Que esta bella melodía y las palabras que vienen del fondo del corazón,
regocijen mucho tu espíritu.**

**Sin embargo, más allá de nuestra infidelidad a tu Hijo,
tienes para nosotros una misericordia siempre creciente. R.**

Gracias.

Hace un gran suspiro.

Sí.

**VAL.: Antes de bendecir a la muchedumbre, Valentine recita las súplicas
siguientes volviéndose cada vez hacia los cuatro puntos cardinales:**

**Madre de toda bondad, esta bendición que me pides dar, recuérdame de darla con
buen corazón, paciencia y tolerancia, recuérdame también de darla en el respeto
estricto del Señor.**

**Madre de toda bondad, esta bendición que me pides dar, recuérdame de darla con
humildad, haz que sea impregnada el hecho de que soy tu instrumento y el de los
habitantes del mundo entero. Recuérdame también de darla en el respeto estricto
del Señor.**

**Madre de toda bondad, esta bendición que me pides dar, recuérdame de darle con
humildad, sencillez y modestia, acogida de quienquiera viene hacia mí,
quienquiera que sea. Recuérdame también de darla en el respeto estricto del
Señor.**

Madre de toda bondad, esta bendición que me pides dar, acuérdate de darla con buen corazón, paciencia y tolerancia, humildad. Acuérdate también de darla en el respeto estricto del Señor. Valentine va a tomar agua allí dónde los cristianos depositaron agua aportada para hacerle bendecir. Primero se santigua, luego bebe un trago. Gracias.

Como de costumbre, comienza por rociar de agua toda la asamblea, sin dejar ningún rincón. A veces hace beber a alguien en particular o a le rocía con agua. A veces lava en lugares diversos del cuerpo, otras, da un mensaje específico, etc... Durante este tiempo, los cristianos cantan a voz en grito para la Madre, demostrándole la alegría de estar entre ellos.

MENSAJES PARTICULARES

1. Mensaje a un peregrino X: Hijo mío, nos encontrábamos en Kibeho, estamos ahora aquí en el extranjero. Aunque llegaste enfermo, estábamos juntos en el hospital. Repetidas veces, soportabas todo lo que te causaba pena.

2. Godelieve: Hijo mío, no te abandoné. Conociste pruebas, pero que sepas que estoy contigo. Ejemplo: mira cómo te salvé.

3. El texto siguiente repite las oraciones a favor de un peregrino venido de Barcelona (España). Mientras que Valentine rociaba a la muchedumbre con agua bendita, este hombre se cayó al suelo tan pronto como una gota de agua le alcanzó. Se echó a gritar mucho y agitándose en todos los sentidos. Valentine primero continuó echando la bendición a la asamblea. Luego, cuando acabó, fue hacia él y comenzó a rezar por él. ¡Esto duró varios minutos antes de que esta persona pudiera levantarse, aparentemente librado de los demonios que le agobiaban!. Es un resumen de las palabras pronunciadas por Valentine unas veces en Kinyarwanda, y otras en francés, y otras en inglés, y otras en suajili:

VALLE.: ¡Vete, Satanás! ¡Vete con todo aquel qué te pertenece!

¡Levántate y vete porque has sido vencido!

¡Vete, Satanás, tú y todo aquel qué te pertenece, tú el caído!

¡Vete, Satanás, deja a este hijo de Dios!

¡Vete, Satanás, vete! ¡Vete, Satanás, despídete y vete!

¡Vete, Satanás, te lo ordeno en nombre de Jesús Cristo!

¡Vete, Satanás, "Soy la Virgen María del cielo"! (En francés en el texto),

¡Vete, Satanás, me lo llevo por encima tuyo!

¡Vete, Satanás, en nombre de Dios el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu, ahora y para siempre!

¡Vete, Satanás, tú el caído!

¡Señor! (¡ En francés en el texto)

¡Deja a este niño de Dios!

¡Virgen María, Madre Santa de Dios! (T en francés en el texto)

¡Señor Jesús! (En francés en el texto)

En nombre del Padre y en nombre del Hijo y en nombre del Santo Espíritu, gloria os sea dada, ahora y siempre.

¡Deja a este hijo de Dios, tú qué has sido vencido, tú el caído!

¡Vete, vete, Satanás!

¡Madre santa, Virgen María, Madre muy misericordiosa!
¡Jesús Cristo, Rey muy misericordioso!
¡Sé vencido, Satanás!
¡Vete, Satanás, con todo tu corazón!
¡Vete, Satanás, con tus numerosas astucias, vete!
Jesús, María, os quiero, salvad almas. (En francés en el texto)
Jesús, María, José, os quiero, salvad almas. (En francés)
Te echo en nombre del Dios Padre, el Hijo y el Santo Espíritu,
María, Madre del Verbo, ruega por nosotros, María, Madre del Verbo, ruega por
nosotros.

Valentine entona un canto y no entendemos bien sus palabras y lo acaba con las palabras:

"María, Madre del Verbo".

Jesús, María, José. (¡ En francés)

¡Vete, Satanás! (Lo repite muchas veces)

Se pone a cantar:

Corazón que nos quiere mucho,
Te prometemos respeto para siempre,
Nos confiamos a Tí, sálvanos.

Repite sus rezos:

¡Vete, Satanás!

En nombre de Jesucristo, en nombre de la Virgen María, La madre Santa de Dios.

Jesús está vivo. (En francés)

Padre nuestro, que estás en los cielos... (Lo recita totalmente)

Jesús, María, José, os quiero, salvad almas (en francés)

Vete, Satanás, con todo lo que te pertenece; ¡has sido vencido! ¡Vete, Satanás!

Te echo en nombre de Jesucristo.

¡ Jesús, María, José, os quiero, salvad almas!

Jesús, te quiero Jesús, te quiero, Jesús. (En inglés Jesus, I love you Jesus, I love you Jesus)

Santa María Madre de Dios. (En francés)

Gracias, Mamá, María.

Gracias, Jesús. (¡En swahili en el texto)

¡Vete, Satanás!

Dios te Salve María... (Lo recita totalmente.)

Durante todo este tiempo, Valentine tenía una botella de agua bendita que utilizaba para rociar el cuerpo del poseso, para hacerlo beber, fregarle o lavarle en ciertos lugares del cuerpo. El hombre acabó por levantarse para ir a la pequeña capilla de la iglesia Saint Roch. Los cristianos aplauden, dan gritos de alegría, agradecen a la Virgen María y dan gracias a Jesús diciendo: "¡Jesús victorioso, Jesús está vivo!" Cantan para la Virgen María una canción en Lingala "Mamá, María, gracias Mamá ". Mientras que Valentine rezaba por este enfermo, los cristianos recitaron el rosario y cantaron. Así, ayudaron a Valentine con sus oraciones intensamente recitadas, en este acto de gran dimensión que finalizaba.

V.M.: Hijos míos, cuando una madre va a visitar a los niños, finalmente les dice hasta la vista para ir a ver a aquellos a los que dejó atrás.

VAL.: Te presento a todos los que me confiaron mensajes. Visítalos, da a cada uno una respuesta relativa a su demanda. Responde también, Madre, a los que te escribieron. A visítalos menudo, a cada uno individualmente, y díles lo que quieren que les digas.

Entona luego las oraciones siguientes:

En nombre del Padre, en nombre del Hijo y en nombre del Espíritu Santo. Padre Nuestro, Dios te Salve María, Padre Nuestro que estás en los cielos... (entonado en francés), Dios te Salve María... (entonado en francés), Gloria al Padre... (entonado en francés)

Oh, mi Jesús, perdónanos nuestros pecados, presérvanos del fuego del infierno, conduce al cielo a todas las almas, especialmente las que necesitan más tu misericordia. (entonado en francés)

Oh, mi dulce Jesús, perdónanos nuestros pecados, presérvanos del fuego del infierno, haz venir a toda alma y condúcelas al cielo, especialmente concédeles tus cuidados a los que necesitan más tu misericordia, y ten piedad de las almas del Purgatorio y los pecadores del mundo entero.

Oh, María concebida sin pecado, reza por nosotros que te recurrimos (4x)

En nombre del Padre...

¡Hasta la vista, Mamá!

La aparición se acaba y, como al fin de cada éxtasis, Valentine cae de espaldas, mientras que los peregrinos continúan sus oraciones y cantos en honor de la Virgen María.

**Transcripción: Immaculée NYIRANSABIMANA
Candide NTARAMUKA**

**Toma de sonido: Schola UWIZEYE
Françoise BONDUELLE
Jean Claude KAYIHURA**

**Traducción: Providence MUKABUSORO
Stanislas KURAZIKUBONE
Côme RWABUZISONI**